

en la obra de Epifanio. Trata ampliamente la cuestión del paralelismo *Eva = María* y da a María (por primera vez) el título honroso de *mater viventium* como consecuencia inmediata de ser ella Madre del Viviente. Recoge también la tradición alejandrina que relaciona íntimamente a *María con la Iglesia*, insinuando de algún modo el principio de la *maternidad sponsal* de María.

Sobre *la muerte o término de la vida terrestre de María*, Epifanio es el primero que se plantea expresamente la cuestión, sin decidirse sin embargo entre las tres hipótesis que se ofrecen o murió y fue sepultada (aunque con la gloria que correspondía a su plena virginidad), o bien sufrió el martirio (según Lc 2, 35), o bien fue liberada por Dios de la mortalidad (según Apoc. 12, 14). Duda, pues, Epifanio de la muerte de María y admite como posible la hipótesis de la ascensión (aunque no habla de la resurrección), recalcando que, en todo caso, el fin de María fue glorioso como correspondía a la Madre de Dios. De esta postura se deduce que la tradición histórica conocida por él no aducía argumentos convincentes. La importancia del Santo Obispo está en que puso sobre el tapete el problema.

Acerca del *culto y veneración de María* San Epifanio tiene también un documento de importancia: su carta contra las *coliridianas*, que ofrecían, al parecer, a María un culto idolátrico de sabor netamente pagano. Refuta el error probando con muchos argumentos bíblicos que la mujer no puede ejercer el sacerdocio y ofrecer sacrificios; y afirmando que María debe ser *venerada*, pero no *adorada*, pues aunque es santa no es Dios. Insinúa una veneración especial, fundada en la dignidad de su puesto en la divina economía.

Tales son, en síntesis, las conclusiones científicas que el autor de la monografía saca de las obras de San Epifanio. El valor mariológico de este Padre no está solamente en lo que enseña como testigo de la fe común de la Iglesia, sino también en la postura mental que adopta en el planteamiento y solución de las cuestiones relacionadas con las verdades de fe. San Epifanio nos enseña a contemplar el misterio de María a la luz del misterio de Cristo y de la Iglesia. El carácter *crístocéntrico* de su enseñanza mariológica brilla en todas cuestiones, aún las aparentemente menos ligadas a la persona de Cristo, como la virginidad, la ascensión y el culto de María. Y el *aspecto soteriológico* descuella en los temas de la maternidad divina y de las relaciones de María con Eva y con la Iglesia. Con razón destaca estas notas el P. Domiciano Fernández, a quien la Mariología debe agradecer un valioso servicio.

O. DOMÍNGUEZ O.M.I.

*Indices verborum et locutionum decretorum Concilii Vaticani II.* (Istituto per la Scienze religiose di Bologna) II. *Constitutio dogmatica de divina Revelatione, "Dei Verbum"*. — Vallecchi Editore, Firenze, 1969. — 170 × 240 mm. — 60 págs.

En una breve introducción se explica el porqué de este índice de palabras y sus ventajas, por ejemplo, sobre los índices sistemáticos. Expresamente

se ha evitado un índice de palabras que, en un solo volumen, sirviera para todos los decretos del concilio Vaticano II, ya que en este caso sería difícil que cada palabra viniera especificada en su sentido exacto y en su contexto, mientras que en el presente índice todas las palabras son presentadas en un contexto suficientemente amplio.

En la colección de las voces del índice se ha tenido en cuenta sobre todo el sentido y el concepto expresado por el concilio. Naturalmente el volumen reproduce el texto íntegro de la constitución dogmática *De divina revelatione*, a la que sobre la numeración y divisiones oficiales se ha añadido otra numeración más detallada al margen, con el fin de facilitar al máximo la localización de las palabras y conceptos. Por supuesto que todas las palabras de interés han sido recogidas en el índice. Al final del volumen se consignan también los índices de lugares citados en relación con la Sagrada Escritura, decretos de los concilios, magisterio de la Iglesia, Santos Padres y lugares varios.

P. MERINO

PHILIPPE DE LA TRINITÉ, *Pour et contre Teilhard de Chardin, penseur religieux*; Edit., Saint-Michel, 53 — Saint-Génére, 1970 — 139 × 210 mm. — 230 págs.

El P. Philippe de la Trinité se ha ocupado, en más de una ocasión de la persona y la obra de Teilhard de Chardin, con el fin de denunciar las deficiencias de su sistema religioso (cfr. "recensión", en "Burgense" 10 [1969] 533-534).

La finalidad de esta nueva obra no consiste precisamente en estudiar el pensamiento de Teilhard. Su autor quiere presentar las reacciones provocadas por los escritos del célebre jesuita francés como pensador religioso, las cuales son de doble signo: claramente a favor o decididamente en contra. No pretende el autor ser exhaustivo. Reconoce que el número de los simpatizantes y admiradores de Teilhard ha sido y sigue siendo superior al de sus contradictores; y no obstante opina que los escritos teilhardianos merecen censura y crítica más que alabanza y elogio. Por ello, en la primera parte, que ocupa 110 páginas, dedica mayor extensión al capítulo de los "contradictores". El autor consagra el resto de la obra —a excepción de las páginas 177 a las 201, destinadas a las notas— a resumir sus críticas a algunas tesis de Teilhard y a censurar, a la vez, las afirmaciones de varios autores teilhardianos, en una amplia conclusión general, varios "excursus" y un apéndice.

El P. Teilhard de Chardin sigue siendo un autor de actualidad, y continuará provocando, inevitablemente, una doble reacción, a favor o en contra. Y si nadie pone en duda la sinceridad del religioso jesuita, la misma sinceridad, digna de respeto, se ha de reconocer tanto en los admiradores como en los contradictorios de Teilhard. Y este es el mérito principal del nuevo libro de Philippe de la Trinité, haber hecho una confrontación entre los representantes, más destacados, de esta doble actitud frente al escritor jesuita. Hubiera sido preferible que este trabajo lo hubiera realizado un